

(Un siglo de ---)

6K

PARA QUE SE ESCRIBE ESTA OBRA.

- 1 -

He ~~vivido~~ vivido en la ciudad de Nueva York cerca de 40 años. Las ocupaciones a que me he dedicado durante todo ese tiempo me han mantenido en contacto íntimo con la población puertorriqueña que aquí <sup>ahí</sup> reside. Conocí muchos hombres de los que emigraron a estas playas en los días de la dominación española en Puerto Rico. He tenido relaciones con muchos más de los que llegaron en este siglo. Soy parte integrante del numeroso grupo que vino al iniciarse la Primera Guerra Mundial <sup>é</sup> ~~he~~ tom~~ada~~ parte bastante activa como periodista y dirigente cívico en todas las luchas del conglomerado borícuca en su nuevo espacio vital.

Todas estas circunstancias me han convencido que hace falta que se escriba una memoria exacta y honrada acerca de cómo han vivido y qué han hecho nuestros compatriotas en <sup>su</sup> la comunidad adoptiva. Me propongo ~~relatar sus triunfos. Presentar descarnadamente sus fallas. Desenterrar del olvido las contribuciones meritorias que han hecho a la vida y al progreso del pueblo en que han vivido. Narrar sin exageración sus horas de desvelo, amargura y sufrimiento.~~

~~A pesar de mi experiencia, tal vez, no soy la persona más autorizada para hacer esta obra. No digo, sin embargo, que estos primeros pasos sirvan de estímulo a otros individuos más capacitados para que hagan un trabajo de más fondo y alcance. El objeto lo ~~querido~~.~~

En los años que corren no abundan las personas deseosas de dedicar su tiempo a empresas que no prometan sabrosas ganancias pecuniarias por adelantado. Si este libro se escribiera en idioma inglés, seguramente sería un triunfo monetario. El llamado problema puertorriqueño es tema de gran actualidad en la prensa de este País <sup>lo</sup> y lo novedoso del asunto sería motivo para que muchas personas de habla inglesa <sup>pues</sup> ~~compraran la obra. Uno,~~ ~~los más,~~ lo harían con fines morboso~~s~~. Para ellos, los borícuas no tienen historia. ~~Sea un pueblo que no llegó nunca a su madurez. Sea un estorbo para la marcha progresiva de la sociedad yanqui. Para los menos, los hombres de ideas liberales, los únicos individuos que realmente <sup>guentan</sup> ~~en la vida de los pueblos; el libro~~ <sup>la obra</sup> serviría de aliento y de esperanza.~~

© Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico



He considerado este aspecto del asunto con calma. Ganar unos cuantos dólares en este tiempo no es cosa de despreciar, pero decidí perder la ganancia monetaria y lo escribo en castellano, el idioma de nuestra <sup>patría</sup> ~~querida~~ Islita, porque quiero que sea leído, estudiado y meditado por <sup>nuestra</sup> la juventud borinqueña.

\*\*\*

Los puertorriqueños debemos conocer nuestra historia. Su conocimiento nos ayudaría a curarnos de cierto <sup>sentimiento</sup> ~~complejo~~ de inferioridad, que es el más trágico achaque colectivo de que padecemos. El pueblo que cree que no tiene habilidades ni méritos ni valía, es un pueblo derrotado antes de empezar cualquier lucha. El que posee pleno conocimiento de sus valores, tiene confianza en sí mismo y se habilita espiritualmente para <sup>triunfar</sup> ~~el triunfo~~. Deja de imaginarse que hay otros seres que son sus superiores.

Conozcamos los episodios y los hechos aquí referidos acerca de la vida borinqueña en el destierro y el lector de estas páginas verá que los compatriotas que emigraron a este país en el siglo pasado, fueron, en su mayoría, personas de vasta cultura, conocedores de los derechos del hombre y dotados de una gran mentalidad progresista. Esta pléyade ~~pléyade~~ de hombres ilustres no dejó ~~ningún~~ rastro que los pueda acusar de ser inferiores en ningún aspecto de la vida. Todos fueron luchadores optimistas; individuos de sorprendente personalidad y de admirable temple patriótico y humano. Se podrá decir de algunos de ellos que eran demasiado idealistas, faltos de apreciación objetiva; pero hay que reconocer que no fallaron ni transigieron en la faena por conseguir las cosas que creían justas para ellos y para su <sup>patría</sup> ~~pueblo~~. Muchos eran notables filósofos racionalistas; otros, patriotas revolucionarios en teoría y en acción. Todos pueden compararse, sin desventaja, en calibre moral, talla intelectual y honradéz con cualquiera otro hombre representativo de las luchas y de las inquietudes del siglo XIX. Es más, si sometemos a un examen comparativo su obra y su vida en el ambiente yanqui, estos compatriotas nuestros descollan con muy altos relieves sobre la generalidad de los dirigentes de los grupos ~~nacionales~~ que aquí vivieron en aquellos tiempos. Si esta aserción parece petulante



019

y atrevida, estúdiense la vida y la obra de Ramón Emeterio Betances y de Eugenio María de Hostos, para nombrar solamente a los más conocidos. ? Cuántos hombres de cualquier otra nacionalidad de los que residían en Nueva York, <sup>piden superar</sup> ~~podían parangonarse~~ con esos dos borinqueños? Búsquelos en la historia, quien tenga dudas, sin prejuicio y con la lupa más poderosa que encuentre a mano...

\*\*\*

En el curso de estas páginas también veremos que si los <sup>primeros</sup> hombres procedentes de Borinquen no dejaron huellas de esa tristeza de haber nacido, como puede llamarse el sentimiento de inferioridad que embarga a muchos paisanos; los que llegaron a estas playas en los primeros años de este siglo tampoco dieron las más mínima señal de estar enfermos con esa tara moral. El borinqueño de aquellos tiempos sabía lo que quería. Si era partidario, cuándo nos gobernaba España, de ser un español con todos los derechos y privilegios de los peninsulares, así lo manifestaba con firmeza y demandaba tal derecho con valor y desembarazo. Cuándo se convenía de que no se atendería su reclamo, con igual entereza de carácter se lanzaba a la lucha separatista. Así vemos a <sup>esos</sup> ~~ese~~ ~~espanoles~~ patriotas isleños combatiendo por sus derechos en España, en Francia, en Nueva York y en dónde quiera que estaban, con el mismo fervor que lo hicieron en ese siglo los mejores hombres de Polonia, de Irlanda y de todas las otras tierras irredentas de aquella época.

Después de la Guerra Hispano Americana, cuándo se inició la segunda etapa de la vida borinqueña en esta ciudad, la nueva emigración; compuesta, en su mayoría, por obreros tabaqueros, la calidad de la obra hecha por los emigrantes del pasado siglo tuvo en ellos su prolongación. La brillantísima <sup>historia</sup> ~~obra~~ de los desterrados de la clase obrera pone de manifiesto que tampoco estos boricuas se sintieron inferiores a ningún otro ser humano.

\*\*\*

Nuestros sufrimientos en este País hubieran sido mayores si todos los dirigentes de ayer no hubieran luchado tan valerosamente contra la postergación y el desprecio de que éramos objeto. Las medianas oportunidades que hoy tenemos de poder vivir en



OK

ciertas vecindades y de trabajar en empleos decentes no han sido derechos adquiridos por la bondad de los demás ciudadanos. Los pocos privilegios de que gozamos; así, tan ínfimos como son, costaron muchos sacrificios y una batalla dura y constante,

Los irlandeses, italianos y demás grupos nacionales que aquí viven, también pasaron sus momentos de amargura para poderse afincar en Nueva York, pero sus luchas fueron más fáciles. Ellos eran conglomerados homogéneos, racialmente hablando, y tenían una Patria reconocida. Nosotros procedíamos de una colonia y carecíamos de nacionalidad definitiva. En este respecto estábamos peor que los hijos de Irlanda. Al menos, ellos emigraban como súbditos ingleses. Aún así, con todas estas ventajas, los conocedores de la historia saben las enormes dificultades que tuvieron todos esos emigrantes en este País.

Nuestra tolerancia racial y vida de relación fraternal entre blancos y negros era un elemento extraño a la modalidad del pueblo americano. Esta tolerancia predominante en los barrios obreros borinqueños agriaba la vida a la mayoría de los yanquis. La despreocupación racial de los borincuas no era aceptable tampoco para una gran parte de los otros emigrados, aunque ellos continuaban todavía recibiendo patadas de los americanistas puros. Nuestros obreros y artesanos de ayer tuvieron que enfrentarse con esa dificultad, aparte de todas las otras que se le presentan a las emigraciones. Es fácil comprender que el caso de los puertorriqueños fué más complejo que el de los demás expatriados que componen la totalidad de la población metropolitana. Facilitarnos espacio vital aquí fué obra ingrata y sigue siéndolo en nuestro tiempo. Sin embargo, los obreros tabaqueros abrieron la brecha y con la ayuda de otros trabajadores y de la ciudadanía liberal del País lucharon hasta conseguir establecerse en una vecindad primero; y, más tarde, extenderse a las demás, como acontece en los días de hoy.

\*\*\*

Los borinqueños que llegan ahora encuentran a sus familiares y amigos ya establecidos. Tienen hogar, amparo y refugio. Su gran deber es actuar constructivamente, preocupándose un poquito más por ampliar el aún estrecho círculo en que estamos viviendo, y continuando los empeños honorables y honrados de sus compatriotas de ayer. Solamente así, podrán considerarse dignos de ellos. Imagínese qué sería de

© Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico



OK

esta generación blanda y despreocupada que viene ahora, si tuviera que pasar los malos ratos que tanto abundaron en la vida de sus <sup>quisanos de ayer!</sup> antepasados? ¿Cómo reaccionarían al encontrarse sin trabajo, sin casa en dónde vivir, sin ayuda; chapoteando nieve, entre gentes de modales distintos y mal vistos por dónde quiera que pasaran?

Los que vinimos en la época primera no encontramos parientes ni amigos ni socorro público. ~~Eran días de comer hueso pelao.~~ Si los tabaqueros se hubieran amilanado, si hubieran carecido de espíritu combativo, si hubieran sido fatalistas, ¿tendrían sus sucesores hoy las ventajas que tienen?

\*\*\*

La vida de hoy tiene problemas muy serios. Los cambios políticos, económicos y sociales son intensos. El ser humano empieza a considerarse por lo que vale como persona. Su color, categoría o alcurnia no pesa en el juicio sereno de aquilatar <sup>sus</sup> valores. Así se bosqueja el futuro de las sociedades humanas. Localmente, en la ciudad de Nueva York, para lograr esa nueva valoración del hombre, nosotros, los puertorriqueños, hemos hecho una valiosa contribución. Nuestro esfuerzo puede llamarse circunstancial, si así se quiere, pero ha sido positivo y cierto. Los reclamos del negro americano por más oportunidades económicas y políticas recibieron un gran impulso con la actitud tolerante y sensata de los obreros borinqueños. Vivimos con ellos y ellos vivieron con nosotros, a despecho de los que nos odiaban, <sup>a ambos</sup>

Terminaré estas páginas introductorias, señalando algunas de las contribuciones meritorias que hemos hecho a la comunidad en que nos tocó vivir. La mayor la hemos mencionado anteriormente: la ayuda prestada a la mejor inteligencia racial de que gozamos. Esta es, sin ningún tal vez, la más noble <sup>característica</sup> que nos distingue de la generalidad del pueblo yanqui.

La difusión de nuestra música, de nuestra cultura y el tesoro de nuestra historia ha enriquecido el arte y la cultura americanas. Se cultiva la música, el idioma nuestro. Se adoctrina a la juventud en forma más liberal y más amplia sobre la vida de nuestra América. La afluencia borinqueña hacia el Norte ha sacado de las academias y de los centros universitarios la cuestión de entendimiento y comprensión entre dos civilizaciones



OK

Cuando llegué a esta ciudad, a mediados del año 1916, muy pocas personas se ocupaban se las cosas hispanas. El ciudadano promedio creía firmemente que España era una tierra de bailarinas y toros solamente. La América Latina era una cosa remota. Cuba y Puerto Rico eran dos islas semisalvajes que los americanos habían arrancado piadosamente de las garras del León Español. Méjico era un pueblo de cazadores de cabezas... De vez en cuando llegaba a la Metrópoli alguna que otra compañía drmática española de fama mundial, que hacía teatro por unas cuantas semanas aquí. El público que asistía a esos espectáculos se componía de la pequeña colonia peninsular española que siempre existió en esta ciudad, algunos ibero-americanos y uno que otro profesor excéntrico que le dió la locura de aprender castellano y bautizarse en el Jordán de nuestra cultura.

La formación de la numerosa colonia borinqueña provocó disturbios, controversias, escándalos, inquietudes, odios y ambiciones comerciales. Nuestro medio millón de puertorriqueños tiene más influencia en el desarrollo cultural yanqui, que la alcanzada por los cuatro millones de méjico-americanos que viven dispersos en Estados Unidos. Nosotros nos congregamos en un gran centro fabril e industrial y nuestros hermanos mejicanos tuvieron la mala suerte de ~~pasarse~~ <sup>estar disgregados</sup> en una gran extensión territorial dedicada a la agricultura y a la ganadería. Su ambiente fué menos propicio, menos liberal y <sup>más</sup> cargado de los odios raciales de los sajones yanquis.

Con la llegada y fantástico aumento de los borinqueños empezaron debates y agitacion- nes que van llevando, poco a poco, a la parte más civilizada de este pueblo a formar nuevos conceptos) sobre la vida de relación entre los hombres y a preocuparse por entender la vida, la cultura y las modalidades de los pueblos de origen español.

\*\*\*

No se terminaran estas paginas sin antes hacer referencia a otro aspecto muy impor- tante que dá crédito a los borinqueños. <sup>Casi</sup> Todos los naturales de Puerto Rico, ~~que~~ <sup>que</sup> llegaron después de la Guerra Hispano-Americana, eran tabaqueros y artesanos de otros oficios, y vinieron aquí a participar de las facilidades de vida que habían, pero con la ambición y el deseo de conservarlas y mejorarlas. Los nuestros no fueron hombres sumisos que sir- vieron de instrumento a la clase patronal para degradar el nivel de vida de este pueblo, ayudando a la destrucción de los gremios obreros. Si el obrero borinqueño no fue más



OK

valioso en las luchas del trabajo, ello se debió a que los dirigentes del obrerismo americano no se preocupó <sup>arroy</sup> mucho por llevarlos a las uniones de oficio. Como se verá en el curso de estas crónicas, fueron los boricuas mismos quienes tuvieron que forzar su entrada en el movimiento obrero, ~~del país~~. Recuerdo muy bien las muchas veces que los tabaqueros de Puerto Rico tuvieron que defender aquí huelgas contra cientos de esquiroles de otras nacionalidades europeas, cuyo nivel de educación sindical era muy inferior a la de los borinqueños. La inmensa mayoría de la emigración de la Isla que llegó en el pasado siglo eran hombres influenciados por las ideas de Betances <sup>Antonio Molina León, Pachin Marin, y esos</sup> y de Hostos. ~~Esos dos~~ puertorriqueños son tan grandes y tan gloriosos como el más grande y glorioso yanqui que haya vivido, y sus discípulos no podían ser rémora de progreso en ninguna parte. Los obreros que vinieron a principios de este siglo también eran hombres maduros, cuyas almas habían sido movidas por las ideas socialistas de Santiago Iglesias, dirigente sindical de mentalidad tan avanzada y humanista, como Gompers y como el más notable de los demás representantes de la Federación Americana del Trabajo. Nuestra emigración, pues, no fué de bestias obedientes al látigo del donador. Fué de hombres con aspiraciones, cultos y plenos de inquietudes por el bienestar propio y de la humanidad.

\*\*\*

De manera que no hay razón para que ningún puertorriqueño sienta esa tristeza de haber nacido, esa <sup>Cosa</sup> ~~complejo~~ ~~dañina~~ que agobia a muchos de ellos. El jíbaro más montuno y atrasado que sale de Puerto Rico es tan capáz y tan digno de gozar de las cosas buenas de la vida, como el más rubio y bello americanito que vive en Nueva York. Somos tan buenos y tan malos como ellos. Hemos hecho y podemos hacer, por lo menos, lo mismo que ellos hacen y han hecho. Prosigamos nuestras tareas meritorias y decorosas. Ayudemos al hombre liberal de este pueblo en su afán de hacer un mundo mejor para todos, mientras estemos obligados por la condición económica y política de nuestra Patria a buscar refugio y espacio vital aquí. Tengamos eguridad y confianza en que somos tan hábiles, tan buenos y tan nobles como cualquiera de los otros grupos nacionales que han contribuído a la prosperidad y adelanto de esta Nación, ~~y~~ tengamos pleno conocimiento que la cultura yanqui ha adquirido más amplios horizontes de universalidad al recibir la influencia de la nuestra...

© Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico